

EL CABALLO VIEJO

¿QUE le pasa, abuelito Sánchez? -preguntó Ricardo Barrera al anciano lechero a quien todos en el barrio llamaban cariñosamente "el abuelito Sánchez".

-¿Por qué me preguntas eso, Ricardo? ¿Se me nota triste?

-¡Claro que sí! -y bueno..., tendré que cuidarme más para que no se den cuenta todos...

-Pero, ¿por qué está triste? ¡Cuéntemelo! ¿No me ha dicho acaso que soy su amigo?

-Sí, Ricardo. Eres mi amigo. Ven, acércate, que te voy a contar lo que me pasa. Resulta que el patrón para quien yo trabajaba repartiendo leche, me ha jubilado, y...

-¿Y eso le causa tristeza? ¡Debería estar contento que no tiene que trabajar más! Puede leer todo el día, levantarse tarde por las mañanas, ya no tiene que trabajar y puede hacer lo que quiere.

-Es que tú no me has dejado terminar, Ricardo. Con tus diez años tienes demasiado empuje y entusiasmo, y no pude contarte la verdadera razón de mi pesar. Sucede que el patrón al notificarme de la jubilación, no dijo nada de Toby, el caballo que tan fielmente me acompañó durante tantos años de servicio en el vecindario. Le pregunté qué haría con él, y me dijo que lo iba a vender a una fábrica de cola para carpinteros. Por eso estoy tan triste, pues no es justo pagar así los largos años de fiel servicio y duro trabajo del noble caballo. Es cierto que es viejo ya, pero creo que se merece algo mejor que ir a la fábrica de cola.

-¿Para qué lo usarán en la fábrica de cola?

-Allí compran caballos viejos y los matan. Luego los hierven y sacan productos para fabricar la cola que usan los carpinteros. No sé bien cómo lo hacen pero sí sé que Toby no debe ir a parar al colero de algún carpintero.

-¡Claro que no! ¿Qué podemos hacer abuelito Sánchez? ¡Tenemos que salvar a Toby! ¡Tan simpático que es, y pensar que lo van a hervir!

-Sí, Ricardo, pero no hay nada que podamos hacer. El patrón está decidido.

Ricardo se despidió de su amigo el viejo lechero, y se fue a su casa, muy perturbado por la triste noticia que había recibido. Su mamá notó que estaba preocupado y lo interrogó; pero Ricardo no dijo nada hasta la hora de la comida, cuando preguntó al papá:

-Papá, ¿dónde queda la fábrica de cola?

-Hay una en el pueblo vecino, hijo. Pero, ¿por qué haces esa pregunta?

-Es que el abuelito Sánchez me dijo esta tarde que el patrón lo ha jubilado, y piensa vender a Toby a la fábrica de cola. Allí lo van a hervir, y hacer cola con él. ¿No hay nada que podamos hacer?

-Que yo sepa, no. Piensa tú algo y veremos. Me parece que es una paga muy injusta para el pobre caballo.

-¿No podríamos comprar nosotros a Toby? Yo pongo todo lo que tengo en la alcancía.

Es una buena idea, pero ¿dónde lo guardaremos? Tú bien sabes que en nuestro departamento no hay lugar para un caballo.

-Sí..., es cierto..., pero...

-Hoy leí en el diario algo sobre una chacra destinada a caballos viejos, que la municipalidad ha comprado en el campo -dijo la mamá que había permanecido en silencio mientras padre e hijo discutían el caso de Toby-. Voy a buscar el periódico a ver si encuentro la noticia esa... Aquí está.

Ricardo y el padre leyeron la nota y, muy contentos por el descubrimiento, hicieron planes para la compra de Toby.

-¡Yo pongo todos mis ahorros! -anunció Ricardo.

-¿y si no te alcanza? -preguntó la mamá.

-Eso no es problema -dijo el papá-, yo me encargo de que tenga suficiente para la compra. Ricardo, después de la cena, corrió a la casa del abuelito Sánchez y agitando el diario ante los ojos del anciano, le decía:

-¡Lo salvamos! ¡Lo salvamos! ¡Qué suertel

-Pero, pero..., No entiendo, Ricardo.

-¡Lea, lea abuelito!

El abuelito leyó muy atentamente, pero no entendía lo que quería decir Ricardo.

-Esa chacra está muy bien, pero primero hay que comprar a Toby, y yo no tengo dinero. Mañana iré al patrón a ver si me deja pagarlo por mensualidades...

-No, abuelito, ¡yo se lo voy a comprar! Papá me dijo, que si no me alcanza el dinero, él nos va a dar lo que falte. ¡Ahora Toby podrá ir a esa chacra! Lágrimas de agradecimiento corrieron por las mejillas del anciano mientras abrazaba a Ricardo y le decía:

-Jamás podré agradecerte lo suficiente. La muerte de Toby en la fábrica de cola me hubiera causado muchísimo dolor. Eres un gran amigo mío, y de Toby. Mañana iremos a ver al patrón y se lo compraremos. Cuando Toby esté en la chacra, lo iremos a visitar de vez en cuando.

¿Qué te parece?

-Muy buena idea, abuelito Sánchez. Hasta mañana, me voy ahora.

-Hasta mañana, Ricardo, y muchas gracias.